



## Páginas de la Historia Regional

Por Jaime González Colville

### Raimundo Echevarría Larrazábal, un poeta que regresa



El Concejo Municipal de San Javier, bajo la presidencia del Alcalde Pedro Fernández Chavarría, ha resuelto sacar de su olvido ignominioso al poeta Raimundo Echevarría Larrazábal, tan valioso en su temática, como desconocida es su creación para las actuales generaciones, salvo el de su nombre impreso en una calle sanjavierina.

Raimundo Echevarría (con "a" en su tercera vocal) Larrazábal, vino al mundo en San Javier, exactamente donde hoy está el edificio municipal, el 11 de julio de 1897: su padre, humillado, era un nostálgico marino vasco, quien, tras

recorrer el ancho de los mares, ancló para siempre, con una "agencia" de primera categoría, en esta ciudad loncomillana; enamorado del mar, su rudo corazón vizcaíno se consolaba mirando los sextantes, brújulas y ruedas de timón que adornaban los rincones de su hogar; de su progenitor tomó Raimundo su romántica ennobleción por los puertos, así como su hermana Felicia heredó la belleza atlética de Vizcaya, llegando a ser, en 1922, una de las tres jóvenes más bellas de San Javier.

El poeta cruzó estudios en el Liceo de Talca, junto a su amigo y compañero de

banco Jerónimo Lagos Lisboa, además de Roberto Meza Fuentes y Arturo Torres Riosco; éste último evocó más tarde aquellos días talquinos:

"Azucenas en jardines de Talca  
¡Perfumes de la Alameda!

¡Ay, la buena compañía  
de Roberto Meza Fuentes  
y Raimundo Echevarría!"

Del colegio provincial, Echevarría pasó a Santiago, a la capital bulente de la década nostálgica del 10; estudió, sin mayor entusiasmo, la carrera de Pedagogía en Francés, pero sí vivió intensamente la bohemia de esos días difusos; ya nombre empieza a aparecer en las satinadas páginas de Zig-Zag, en donde publica uno de sus poemas magistrales: "Las Leyendas del Mar". "Capitán, padre mío/ capitán de navío/ dónde están/ las ciudades azules/ y los pueblos sombríos/ y las lindas mujeres/ que morían de harto/ esperando tu vuelta/ capitán?/ Padre mío/ dónde están/ los ocultos violentos/ las velas que cantaban en manos de los vientos/ y el negro de Manila que te iba a matar?/ Las leyendas del mar/ Capitán, padre mío, dónde están, dónde están?"

En 1917, la célebre y rarísima antología poética "Selva Lírica", recoge algu-

nos poemas de Echevarría, enormísticamente comentados; allí se immortalizan sus "Leyendas", y también uno de sus más bellos poemas de amor: "No serás como todas... Llegarás blandamente/ con las manos sangrantes de divina piedad/ llegarás una noche, que haga luz suavemente/ con los brazos abiertos a ayudarme a soñar/ Tráerla en los ojos un ensueño de cuna/ y sobre las ojeras un rubor de pánico/ llegarás por las sendas escabecadas de luna/ con los brazos abiertos a ayudarme a soñar..."

Notará el lector que estos poemas preceden con señaladas ventajas, al magistral libro que siete años más tarde, publicaría Neruda, con la reveladora denominación de "Veinte Poemas de Amor y Una Canción Desesperada".

Pero nada desesperaba a Echevarría, ni siquiera su existencia; cuando sus amigos -incluso Neruda- le sugerían publicar sus celebrados versos, encogíase de hombros, en un reiterado "Para qué?, ese desgano, esa desilusión vital no le abandonó ni aún ante la inminencia de su muerte.

Martino Latorre -otro espíritu vasco, enamorado del mar- fue su amigo; el novelista y patriarca de criollismo visitaba asiduamente San Javier por esos años, donde vivía un intenso romance con doña Virginia Blanco Calzada; Latorre -eterno observador de tipos

risa triste, en las revistas de la época.

La muerte le acobataba: herido de muerte sus pulmones, debió alejarse de Santiago a principios de 1924; su amigo Lagos Lisboa le vió sentado, orlado su rím de barba rosarena, en la puerta de su casa natal, donde conversaron por última vez; mesca después se internó en el Hospital de San José de Maipo, allí falleció el 15 de julio de 1924; sus restos fueron sepultados en el Cementerio General; no dejó descendencia; en Talca vive actualmente su sobrino, el distinguido profesional y hombre público, don Raimundo León Echevarría.

Numerosos artículos recordaron su paso terrenal; Salvador Reyes le llamó "gran poeta", por su parte, Manuel Eduardo Hohner lamentó que "Quizá le sea negada hasta la suprema honra del libro póstumo..."

Pero no; San Javier desea editar su poesía y ser de vuelta sus restos; se le sacará del olvido; le ayudaremos en esta empresa: Raimundo Echevarría lo merece; es una antigüa deuda de gratitud.

Bienvenido seas, poeta del mar y del amor, a nuestro tiempo.

## Raimundo Echeverría Larrazábal, un poeta que regresa [artículo] Jaime González Colville.

Libros y documentos

### AUTORÍA

González Colville, Jaime, 1947-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Raimundo Echeverría Larrazábal, un poeta que regresa [artículo] Jaime González Colville. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile